

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

POR PODERES.

4 rs.

76.° 160.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de
D. José Cuesta,
Carretas, número 9.

Librería de Moya y Plaza,
sucesores de Matute,
Carretas, n.° 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DEL HOSPICIO.

G-F 5810

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Batalla de Lepanto.
Frutos amargos.
El Monarca cenobita.
Miguel el esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La india.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó Los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La pasion.
El hijo del Ciego.
El Castillo de Balsain.
Los contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La Pastora de los Alpes.

Felipe el prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crimen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesorero del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.

Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.
El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien más mira ménos vé.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las indias en la Côte.
¡Mejor es creer!
Los órganos de Móstoles.
La escuela de los Ministros.
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó La casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco.
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.

DG
A

POR PODERES,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



N.º 160.

21

SALAMANCA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL HOSPICIO.

1868.

9L



R.69562

t.90304
C.1110392

POB-POBRES

COMEDIA EN UN ACTO EN VERSO

de

D. MANUEL BRETÓN DE LOS HEROS



1866

SALAMANCA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL HOSPIDAL

1866

ACTORES

PERSONAJES

Esta obra es propiedad de DON JOSE GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1857, 18 de Abril de 1859, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

PERSONAJES.

ACTORES.

LAURA.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
ELVIRA	DOÑA MARIA RODRIGUEZ.
DON SEVERO.	DON JOAQUIN ARJONA.

La escena en Fuencarral.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada sin lujo, pero con gusto y asco.

ESCENA PRIMERA.

LAURA.—ELVIRA.

- ELVIRA. ¿Conque ha habido novedades en mi breve ausencia?
- LAURA. Oh!...
Ya sabes que, sometida por la pobreza en que estoy, á la última voluntad de mi tío don Melchor...
- ELVIRA. Sí; el que murió en Puerto-Rico.
- LAURA. Y viendo que ya veloz se acerca el plazo fatal en que debe nuestra union verificarse, ó la herencia perder el que diga nó, á mi primo y coheredero residente en Badajoz escribí que estaba pronta á aceptar la bendicion nupcial.
- ELVIRA. Sí, sí. ¡Testamento ridiculo! El testador bien pudo entre ambos sobrinos partir la herencia en cuestion sin la impertinente cláusula de que os casarais los dos.
- LAURA. No nos hemos visto nunca y casarnos sin amor



es triste! Pero el buen tío,
en gracia téngale Dios,
ya que fundar mayorazgo
las leyes que rigen hoy
le vedaban, quiso al menos
con esa disposición
no sacar de la familia
el caudal que acumuló.
Yo, Elvira, de buena gana
renunciaria un favor
que lastima mi amor propio
con tan dura condicion;
mas, huérfana y atendida
desde que papá murió...
Querida Laura!...

ELVIRA.
LAURA.

A una corta
y mal cobrada pensión,
qué he de hacer sino aceptar?...

ELVIRA.

Si, si. A tu cara de sol,
á tus gracias, á tu talle
tributan adoración
cuantos te ven y te tratan;
mas de tanto adorador
para pretender tu mano
ninguno alzará la voz.

LAURA.

Si; en el siglo de las luces...
fósforos diría yo,
la virtud está en la bolsa,
si antes en el corazon;
Cupido es un zurupeto
que á Mercurio suplantó;
la aritmética en su aljaba,
su flecha el por cuanto vos...
y amor no es ya un sentimiento
sino una cotizacion.

ELVIRA.

¿Y el primo te ha respondido
desde Extremadura...

LAURA.

No;
desde Madrid.

ELVIRA.

Eso indica...

LAURA.

Oye su contestacion.
(Saca una carta y lee).
«Prima y señora: tan luego
como á mis manos llegó
la de usted, puse mi vida
en manos de un postillon,
y ya la villa del oso
cuenta un nuevo morador.

Sobre el negocio pendiente,
que tiene mas de un bemo!,
nada digo, porque todo
lo dirá por mi el dador.
Entiéndase usted con él,
que es hombre de honra y de pró,
y al efecto exhibirá
los poderes que le doy.
En tanto, queda de usted
muy atento servidor
y primo, que sus pies besa,
Severo Crespo Moron.»

ELVIRA.

LAURA. Poco galante es la epístola.

ELVIRA.

Ya veo que los informes
que hemos adquirido son
exactos. Si nuestro sexo
le inspira tanto terror,
no extraño...

LAURA.

¿Y á qué viajar
con tal precipitacion?

¿No pudo desde el Guadiana
mandar el embajador

si al fin por boca de ganso
me ha de decir su opinion?

ELVIRA.

Cierto.

LAURA.

¡Y quedarse en Madrid

cuando en Fuencarral estoy,
donde con vientos del Sur

se puede oír el reloj.

del Buen-Suceso!...

ELVIRA.

Tal vez

venia con intencion

de admitir tu blanca mano,

y luego se arrepintió.

LAURA.

Confieso que para mí

seria una humillacion

sensible...

ELVIRA.

Laura, los duelos,

dice un adagio español,

con pan son menos.

LAURA.

No obstante...

ELVIRA.

Y quién es el portador?

Dónde está?

LAURA.

Mientras estábamos

en misa se presentó.

ELVIRA.

Ah!... Yo te dejé á la puerta...

Te esperaba el buen señor?

- LAURA. Dejó con la credencial su tarjeta de charol, y dijo á Inés que esperaba en el nuevo parador mis órdenes.—Yo, creyendo que era de mi obligación el ofrecerle esta casa, aunque su dueña no soy...
- ELVIRA. Cómo se entiende! Y muy dueña.
- LAURA. Elvira!... Sin detencion se lo he mandado á decir...
- ELVIRA. Bien; y el enviado *ad hoc* acepta?...
- LAURA. No; se ha escusado...
- ELVIRA. Será tal vez tan huron y tan créspe como el otro.
- LAURA. Es probable, por que Dios los cria y ellos se juntan.
- ELVIRA. ¿Tendremos pronto el honor de recibir su visita?
- LAURA. Si mi permiso le doy dice que vendrá á las doce.
- ELVIRA. Pues ¿qué haces? Al tocador! Solo faltan seis minutos.
- LAURA. Para recibir un nó bien estoy de cualquier modo.
- ELVIRA. Creo que con mas razon debes esperar un sí.
- LAURA. Y si el si fuera peor?
- ELVIRA. Quizá!—Pero nada pierdes con hacer grata impresion en el plenipotenciario.
- LAURA. Bien; por darte gusto...
- ELVIRA. (Entre dientes). Y per...
- LAURA. Qué dices?
- ELVIRA. Nada. Aqui quedo para recibirle yo si viene antes que te avies.
- LAURA. No; yo me visto al vapor.

ESCENA II.

ELVIRA.

Vaya, que es necio convicto
el difunto; si por cierto.
¡Verse Laura por un muerto
en semejante conflicto!—
¡Y el otro, que la sujeta
á un procurador... ¡Capricho
singular!... Ah! no me ha dicho
quién... Aquí está la tarjeta.
(La toma de sobre un velador y la lee).
Dice: «El General Abdon
Senen Velez de Guevara.»
¡Oh!, el que está nombrado para
la revista de inspeccion!
Sí, él es! Nos hemos lucido!
¡Y teniendo á su cuidado
este canton, se ha ausentado
sin licencia mi marido!
Aun tardará cuatro dias...
Sabrá el general que soy
su mujer... Qué hago?... Yo voy
á pasar mil agonias.
Si le digo que está enfermo,
y quiere verle... No, no!
Pero... Bien me estaba yo
sin semejante estafermo!
Con sus marciales instintos
¿cómo aplacarle... Ya, ya!...
¿Así cela, exclamará,
el depósito de quintos?
No valdrán ruegos, ni amaños,
¡Mandar una compañía,
y... Libra bien si le envia
a un castillo por dos años.
Si yo algun medio encontrara...
Ah, qué idea!... No se han visto
nunca...
(Suena una campanilla).
Lllaman... Jesucristo!...
Ah! Me taparé la cara.

ESCENA III.

ELVIRA.—DON SEVERO.

(Elvira se sienta y se aplica el pañuelo á la cara como si adoleciese de alguna fluxion).

SEVERO. Señora, á los piés de usted.

ELVIRA. Servidora.

SEVERO. Inoportuna

es á caso mi visita.

ELVIRA. No. Siéntese usted.

SEVERO. (Sentándose).

(¿Qué pupas
cubrirá)... ¿Es erisipela,—
perdone usted la pregunta,—
lo que...

ELVIRA. No; un flemon.

SEVERO. Lo siento.

ELVIRA. Gracias.

SEVERO. (Será' la futura?)

¿Es la señorita Laura
con quien tengo la fortuna
de hablar?

ELVIRA. No. Saldrá al momento.

Yo soy Elvira de Acuña,
su amiga.

SEVERO. Ah! La capitana.

ELVIRA. Muy servidora y muy súbdita
de usted.

ELVIRA. Mi jurisdiccion
sobre el bello sexo es nula.

ELVIRA. (Pienso que si).

SEVERO. Y si ha de hablar
con franqueza, no me gustan
los oficiales casados.

ELVIRA. Cómo!...

SEVERO. Es difícil que cumplan
con su deber.

ELVIRA. (Ay Dios mio!)

SEVERO. Les distraen, les ocupan
demasiado las domésticas
atenciones; dificultan
alojamientos y marchas
por los trastos que acumulan
y los bagajes que piden;

la disciplina se turba
y el ardor marcial se entibia
con los chismes y disputas
y embarazos y etiquetas
que donde hay faldas pululan.
Ya una mujer por sí sola
es carga, y grave y mayúscula...

ELVIRA.
SEVERO.

Mi general!...

¡Y ahí es nada
si la mujer es fecunda!
La lactancia, la papilla,
la dentición, la vacuna,
los pañales, la albucema,
la alfombrilla, la lechuza
del ama y su canturía
insoportable, y la cuna,
tran; tran... y el cachorro ¡llora
que llora, chupa que chupa!...
y otra vez mamá con síntomas
de... Santo cielo que angustia!

ELVIRA.

Aunque un poco exajerada
es chistosa la pintura;
pero dirigida á mí
tiene sus visos de injuria.

SEVERO.

Nada de eso. Yo hablo en tésis
general...

ELVIRA.

Usted sin duda
es soltero.

SEVERO.

Sí, señora,
y si no se me trabuca
el juicio de estado honesto
bajaré á la sepultura.

ELVIRA.

Lástima grande!

SEVERO.

Por qué?

ELVIRA.

Porque un hombre que disfruta
tan buen sueldo, dejaría
bien pensionada á su viuda.

SEVERO.

Señora, ese cumplimiento
tiene sus visos de pulla.

ELVIRA.

No. (Donde las dan las toman).

SEVERO.

(Parasí).

Hum!... Qué tal? Todas son unas.
Ellas no aman, no, señor:
finjen, mienten, especulan...

ELVIRA.

No hay tal cosa. (Es un leopardo).
Podrán merecer algunas
esa calificación:
no lo niego; pero hay muchas...

Y qué! ¿Siempre sobrevive
la mujer en la coyunda
de Himeneo? Hombre hay capaz
de pasar á cuartas nupcias...
Horror!

SEVERO.

ELVIRA.

Despues de haber sido
verdugo de tres difuntas.

SEVERO.

ELVIRA.

Oiga! Yo no soy verdugo.

SEVERO.

ELVIRA.

Supongo... Usted me calumnia.

SEVERO.

Hablo en tésis general.

Ya. (La capitana es chusca).

Pero tanto como el título

de verdugo me repugna

el de víctima.

ELVIRA.

Se entiende

(No hay justicia. ni en la curia,

si no lo eres algun dia).

SEVERO.

Mucho tarda la presunta

heredera.

ELVIRA.

Iré á llamarla.

SEVERO.

No, no. Nadie nos apura.—

Y el Capitan?

ELVIRA.

(Virgen madre!)

Ahora está con los reclutas...

Como ignora la venida

de usted...

SEVERO.

Si; tenerla oculta

me conviene por ahora.

ELVIRA.

A él tambien?

SEVERO.

No.

ELVIRA.

(Pése á Judas!)

SEVERO.

Mándeles usted á llamar.

ELVIRA.

Bien. (Tiemblo!)

SEVERO.

Y luego que cumpla

la comision que á esta casa

me ha traído, (es peliaguda!)

daré al Capitan mis órdenes.

ELVIRA.

(Amor, proteje mi industria).

(Levantándose y mirando adentro. Don Severo se levanta tambien).

Laura viene. Deme usted

su permiso, que me punza

el flemon...

SEVERO.

Eso no es nada.

Se aplica usted á la nuca

una cantárida...

ELVIRA.

Estimo...

(Hace una salutación muda y sale al encuentro de Laura, con quien habla aparte).

Ay Laura!

LAURA.
ELVIRA.

Qué?

Es una furia...

¿Y sabes... Pero nos mira.

Adios.

SEVERO.

(Mirando á Laura).

Linda criatura!

ESCENA IV.

LAURA.—DON SEVERO.

SEVERO.

Saludo á usted, señorita.

LAURA.

Bien venido, caballero.

(No me parece tan fiero)...

(Se sienta, y obediendo á un ademán de Laura hace lo mismo don Severo).

Mucho me honra esta visita.

SEVERO.

La honra es mia... (Hum, que si quieres!)

LAURA.

Mi primo ha sido discreto cuando á tan digno sujeto ha fiado sus poderes.

SEVERO.

(Tanto agasajo me escama).

Yo, señorita...

LAURA.

Él me da

á conocer á quien ya conocia por la fama.

SEVERO.

La mia... (Qué ojos me flecha!

Temo que el alma me roben).

LAURA.

Ya General, y tan jóven!

SEVERO.

La gloria no tiene fecha.

(Yo no sé lo que me digo).

No es decir que esté infatuado...

Mas dejemos eso á un lado y tratemos de mi amigo.

LAURA.

Su amigo de usted...

SEVERO.

Eh?

LAURA.

Pudo

haber sido mas galante.

SEVERO.

Es un poco extravagante con puntas de testarudo.

LAURA.

Tal conducta no le abona.

SEVERO.

Quizá sus razones tiene...

LAURA.

Flojas serán, pues no viene

á dárme las en persona.
¿Piensa que no le está bien
el visitarme?

SEVERO. Qué error!

No.—Tal vez sea temor
lo que usted juzga desden.

LAURA. ¿Temor, y siendo parientes,
y de una débil mujer?...

Usted ya ha podido ver
que no me como á las gentes.

SEVERO. No es eso. El dice: es muy linda...

LAURA. Ya ve usted como se engaña.

SEVERO. Ah! no.—Y teme...

LAURA. ¡Cosa extraña...

SEVERO. Que tanto hechizo le rinda.

LAURA. Dado que yo fuese bella,

uniéndose con la mia

su mano, eso mas tendria

que agradecer á su estrella.

SEVERO. (Alerta, que es muy astuta).

LAURA. Quisierame fea?

SEVERO. Oh! no.—

Sin embargo... ¿Qué se yo...

Sobre gustos no hay disputa.

LAURA. Sí; en eso no hay formulario...

Vamos pues á la cuestion

y exponga usted su mision,

señor plenipotenciario.—

Aunque veo por las trazas

que será el punto final

cierto insulso vegetal...

SEVERO. Sí, señora: calabazas.

LAURA. Bueno: me resignaré...

SEVERO. Poco á poco!

LAURA. No le obligo...

SEVERO. No quiere dár las mi amigo,

sino que usted se las dé.

LAURA. Aunque quizá las merece,

no será mi humilde labio

el que le haga tal agravio.

SEVERO. Nó?

LAURA. No; y me estoy en mis trece.

SEVERO. Es boda absurda, y barrunto

que á los dos ha de pesar.

LAURA. Mas debemos respetar

la voluntad del difunto.

SEVERO. Oh! Digamos llana y lisa

la verdad.

- LAURA. Yo hablo en conciencia.
- SEVERO. Si no mediase la herencia sería usted tan sumisa?
- LAURA. Y aunque á él y á mí nos dé tédio cosa de tan baja laya, ¿podemos excusar que haya una herencia de por medio?
- SEVERO. No esquive usted la cuestion. No mediando ese dinero, ¿diria usted el sí quiero con tanta resolución?
- LAURA. ¿Quién sabe... El es muy galan, dicen.
- SEVERO. ¡Pche...
- LAURA. Tiene defectos pero los hombres perfectos tanto abundan? ¿Dónde están?— Que tiene formada oí triste opinion...
- SEVERO. Oh! no es bobo.
- LAURA. De las mujeres en globo, y en particular de mí.
- SEVERO. ¡Y tragándose la bilis acepta usted sin embargo...
- LAURA. Ahí verá usted!
- SEVERO. Mundo amargo!...
- LAURA. La herencia! Ahí está el busilis.
- LAURA. Falso es el cargo y cruel, digno de Anás ó Caifás.
- SEVERO. Si...
- LAURA. Yo pruebo que soy mas desinteresada que él.
- SEVERO. ¿Cómo...
- LAURA. Pues optar decido por el yugo de Himeneo, claro es que partir deseo la herencia con mi marido; y él, queriendo que á la boda renuncié yo exasperada, tira á dejarme sin nada para llevársela toda.
- SEVERO. (Tiene razon, vive Dios!) No es solo por el caudal...
- LAURA. El suyo hace desigual la contienda entre los dos.
- SEVERO. ¿Cómo...
- LAURA. Es rico, si son ciertas mis noticias...

SEVERO.

Eh!...

LAURA.

Y yo no.

El poco aventura, y yo me voy á quedar por puertas.

SEVERO.

(Dice bien... Y qué preciosa!...)

Pero, ¿es sério el matrimonio!)

Cierto; con buen patrimonio

puede elegir una esposa...

Por lo mismo no quisiera

que otro se la adjudicase.

Bueno es que un hombre se case,

pero no de esa manera.—

Por otra parte, yo opino

que plantarla á usted sería

una insigne grosería

y un garrafal desatino

LAURA.

Me servirá de consuelo

la buena opinion de usted.

SEVERO.

Yo... El vé en todas una red...

LAURA.

Y qué vé usted?

SEVERO.

Yo... un anzuelo?

LAURA.

En mí tambien?

SEVERO.

Qué se yo!

LAURA.

Ya no aboga usted por mí?

SEVERO.

Mis ojos dicen que sí:

mi razon dice que no.

LAURA.

De ese discurso inconexo

qué debo inferir?

SEVERO.

Señora

LAURA.

Mas aunque usted quiere ahora

mostrarse hostil á mi sexo,

hay cierto lenguaje mudo

que anuncia á nuestro pesar...

Pienso que hemos de acabar

por entendernos.

SEVERO.

Lo dudo.

LAURA.

¿Tan mal casamentero

es usted?

SEVERO.

Que si lo soy?

En lo hurano y brusco doy

quince y falta á don Severo!

¡Yo mi frente sujetar,

despues de tantas batallas...

Oh! ya ha de tener agallas

la que me lleve al altar.

LAURA.

¡Ay, que de un dardo certero

ningun corazon se libra!

SEVERO.

Bah!

- LAURA. Y los hombres de mas libra son los que caen primero. Hércules, con ser tan brava su condicion, rueca y huso tomó de Onfale y depuso á sus pies la ruda clava.
- SEVERO. Fábulas!
- LAURA. Mas siendo tal mi juez, yo, victima inerme, ¿cómo puedo prometerme que el fallo sea imparcial?
- SEVERO. Oh! Sí, sí.
- LAURA. Tal vez seria mas indulgente mi primo, mas dulce...
- SEVERO. Como un racimo de agraz.
- LAURA. Soy yo alguna arpía?
- SEVERO. No; bella, amable, discreta; pero le han dicho,— será calumnia,—que es usted... Ah! Qué?
- LAURA. Algo...
- LAURA. Vaya!
- SEVERO. Algo coqueta.
- LAURA. (Riéndose).
Ja, ja, ja...
- SEVERO. (Para sí).
Y se rie! Bravo!
- LAURA. Algo hay de verdad en eso: coqueta soy; lo confieso, pero...
- SEVERO. La frescura alabo!
- LAURA. Pero vamos á razones, General, y sea el diablo sordo. Coqueta es vocablo que tiene dos acepciones. Hay coquetas que, por ciego orgullo ó loca ambicion, cautivan un corazon para desgarrarlo luego; que quieren fama de bellas adquirir á todo trance y arman cada dia un lance solo porque se hable de ellas; que se envanecen, se halagan con las almas que corrompen, con los vínculos que rompen

y las fortunas que tragan;
coquetas, en fin, que el hombre
suele llamar de ese modo
porque es mas culto el apodo
que su verdadero nombre.

Ni esa es, General, mi esfera,
ni envidio su infame culto,...
ni me hará usted el insulto
de imaginarlo siquiera.

SEVERO.

Oh, jamás!

LAURA.

Pero tambien
coqueteria se llama
el arte con que una dama
usa cierto ten con ten...

SEVERO.

Cómo?...

LAURA.

Ese tira y afloja
á que el hombre nos precisa;
que si cedemos, nos pisa;
si resistimos, se enoja.
Nuestra mision en la tierra
es agradar al tirano
que nos sojuzga inhumano:
quien piense otra cosa, yerra.

Hasta el mísero mortal
que miramos con desden
queremos parecer bien,
cuando le tratamos mal.

Es don al sexo inherente,
y la que en este sentido
ose decir yo no he sido,
yo no soy coqueta, miente.

A falta de iniciativa,
porque el hombre la usurpó,
el cielo esta arma nos dió
ofensiva y defensiva.

Ya con siervos, ya con amos,
ya con lloros, ya con mimos,
callamos lo que sentimos,
decimos lo que callamos.—

Y aqui no hay contradiccion,
aunque al parecer la pinto:
es un hecho, es un instinto...
y quizá una obligacion.

De amor que goza y no lidia,
cerca está la saciedad,
que no es goce en realidad
el que nadie nos envidia.—

Y ustedes no son volubles?

¿Son para el hombre proteo
ni de amor ni de himeneo
los lazos indisolubles?
Mientras la vara se tuerza
siempre contra la mujer,
¿no será justo oponer
la astucia contra la fuerza?
Si á nosotras nos sugiere
un poco de veleidá
la triste necesidad....
ó el cálculo, si se quiere,
tal vez por vicio y por gala
nos seduce el hombre fuerte,
y despues que nos pervierte
nos envia noramala;
y pues, falso en sus lisonjas
cuanto severo en sus fallos,
allá inventó los serrallos
y aquí suprime las monjas,
no se queje de las tretas
con que amargamos sus gustos;
no sean ellos injustos
y ellas no serán coquetas
Oh Laura, adorable Laura!
Ese acento me suspende,
ese sonreir me prende,
ese mirar me restaura.
¿Quién ya con tal defensora
hará al bello sexo agravio?
¿A quién no persuade un lábio
que tanta sal atesora?
Criaturas hechiceras!...
Desde hoy mi lema será
el de Inglaterra: *honnei soit
qui mal y pense!*



SEVERO.

LAURA.

Ah! De veras?

(Llega una criada, entrega un billete á Laura y se retira. Laura y don Severo se levantan).

SEVERO.

Si! (Carta? Malo me he puesto!)

LAURA.

Con permiso...

SEVERO.

Usted lo tiene.

(Laura abre la carta y la lee para si).

(Billetito de algun nene,

iy yo)...

LAURA.

(De Elvira! ¿Qué es esto).

SEVERO.

(En una tabla me salvo).

LAURA.

(Es idea singular!)

SEVERO.

(No, no quiero emparentar

- LAURA. con Lucio Cornelio Balbo).
(Guardando la carta).
Prosiga usted: me deleito
en verle menos huraño.
- SEVERO. (Pérfida!)
- LAURA. Si no me engaño,
tengo ya ganado el pleito.
- SEVERO. Yo... hablaba por mí... (Ah mujeres!)
de mi mision olvidado:
ahora como apoderado...
- LAURA. Válgate Dios por poderes!
(Juzgo, al ver tales extremos,
que dos suenan y uno son
don Severo y don Abdon).
Hable usted pues y acabemos.
- SEVERO. A no obrar Dios un prodigio,
segun discurro y discierno,
seria, Laura, un infierno
el matrimonio en litigio.
Fulmine usted la sentencia,
un nó confunda á mi amigo,
y él dota á usted, yo testigo,
con la mitad de la herencia.
- LAURA. Se falsea de ese modo
la voluntad del difunto.
- SEVERO. Ya se arreglará el asunto,
que bulas hay para todo.
- LAURA. Yo no doblo mi cerviz.
- SEVERO. ¡Si es él...
- LAURA. Nada: no transijo.
- SEVERO. ¿Tendrá usted el regocijo
de hacer á un hombre infeliz?
- LAURA. Si tiene tal vocacion,
lo será sin mí y conmigo.
- SEVERO. Bien; á que acepte me obligo;
mas con una condicion.
- LAURA. Cuál?
- SEVERO. Que sea para ustedes
pro fórmula el casamiento,
y no habiten ni un momento
entre unas mismas paredes.
- LAURA. Obrando así, me excomulgo
yo á mí misma. No. Qué horror!
- SEVERO. Oh!...
- LAURA. ¿Quiere usted que mi honor
sea fábula del vulgo?
- SEVERO. Bien! El no dirá que no
mas cogerá la mochila

LAURA. y se largará á Manila...
SEVERO. Sí?
LAURA. Poco he dicho. A Joló!
SEVERO. Lindo! Y yo al Norte y al Sur
le seguiré esposa fiel.
LAURA. Bien está. Yo... es decir, él...
SEVERO. Tú... (No puedo mas!) Abur.

ESCENA V.

LAURA.

Qué mosca lleva!... No hay duda:
el general es apócrifo
y el primo Crespo Moron
embajador de sí propio.—
Y á fé que no me disgusta.
Aunque suspicaz é indómito,
es hombre de corazon,
y una vez domado el potro...
Volverá?... Tascaba el freno,
mas yo leía en sus ojos
mi triunfo, y harto será
que se aferré en el divorcio.
(Aparece en el umbral don Severo).
Pere Elvira... Iré á decirla...
(Al salir ve á don Severo y se detiene).
Ah!...

ESCENA VI.

LAURA.—DON SEVERO.

SEVERO. Verá usted con asombro
mi vuelta...
LAURA. (Sonriéndose). No: la esperaba,
aunque en verdad no tan pronto.—
Sentémonos otra vez,
(Se sientan los dos, y Laura revuelve un costurero que tendrá á su
mediación).
y pues va largo el negocio,
permítame usted...
SEVERO. Oh! sí, sí.

LAURA. Hable usted mientras yo bordo.

SEVERO. Usted dirá que soy débil...

LAURA. Oh! no tal.

SEVERO. Pero ¡me tomo tanto interés por mi amigo don Severo...

LAURA. Por él solo?

SEVERO. Y tambien por usted, Laura.

LAURA. Sí? Gracias.

SEVERO. (No me conozco!)

LAURA. Yo tambien le voy cobrando á usted... así... cierta...

SEVERO. Cómo?

LAURA. Cierta ley.

SEVERO. Mucho agradezco...

(Vamos, va á volverme loco).

De consejo muda el sábio, dice un proverbio.

LAURA. Es notorio;

y por mi bien y el de Crespo usted vendrá, lo supongo, á decirme en nombre de él que ha lugar al matrimonio.

SEVERO. No, señora. (Haré otra prueba bajo el velo del pseudónimo).

LAURA. Es posible!... Pues lo siento.

SEVERO. Pero, á falta de un consorcio que haria á los dos tal vez infelices, será todo

de usted el medio millon del que está en el purgatorio.

LAURA. Vuelvo á decir que lo siento.

SEVERO. Ya; padece el amor propio...

LAURA. Sí; que es muy cruel un nó, y de oirlo me abochorno.

SEVERO. Pero él sale por librado, que medio millon no es moco de pavo.

LAURA. Un nó... y por poderes!—

Ya no es contra él mi enojo sino contra usted.

SEVERO. Oh, Laura!...

LAURA. Pues ¿á quien debo este oprobio no merecido, esta afrenta, sino á usted? ¿Tan fiero mónstruo soy yo, que deba de su mano rescatar á fuerza de oro aquel á quien yo no niego

- la mía?
- SEVERO. Podrá haber otros
que hagan justicia... (Me turbo!)
al mérito de ese rostro...
(Me pierdo!)
- LAURA. No aspiro yo
á que hagan grandes encomios
de mí, mas ¿qué fundamento
tiene usted para ese voto
atroz?
- SEVERO. ¿Qué se yo... Usted misma,
hará seis minutos ú ocho,
dijo que era... algo coqueta.
- LAURA. Mas lo espliqué de tal modo,
que en vez de reconvenciones
usted me llenó de elogios.
Lógica, mi general!
- SEVERO. (Ah! Cuando el amor fué lógico?)
- LAURA. Y aun aquella esplicacion
franca y sencilla fué el colmo
de la bondad.
- SEVERO. Señorita!
- LAURA. Con silencio desdeñoso
debí solo responder
á tal interrogatorio.
- SEVERO. Cierto...
- LAURA. ¿Será muy coqueta
aquí para entre nosotros,
la que voluntariamente
se eclipsa en este villorrio?
- SEVERO. No obstante... aquí hay estafeta...
- LAURA. Ah! la carta... A los celosos
los dedos se les antojan
huéspedes.
- SEVERO. Eh, poco á poco!
- LAURA. Celoso...
Sí;... por poderes.
(Ya dá lástima este mozo).
No he mostrado ya la carta,
porque guardar me propongo
un secreto... que no es mio,
y por mi propio decoro.
- SEVERO. Basta! Yo la creo á usted
por su palabra, y ya imploro
su perdón...
- LAURA. Me falta seda...
(Vuelve á registrar el costurero).
No se hable mas... Le perdono

á usted.

(Saca una madeja de seda, y la va preparando para devanarla).

SEVERO. Oh divina boca!

LAURA. ¿Me dice usted ese piropo de su cuenta, ... ó por poderes?

SEVERO. ¿Acaso soy algun tronco insensible?

LAURA. Esta madeja...

No podré... ¿Dónde la pongo...

SEVERO. Mis brazos, si tanta dicha merecen, dulce pimpollo, sirvan de devanadera.

LAURA. ¡Yo emplear brazos heróicos en labores femeniles!

SEVERO. No importa. Hércules famoso hiló en la rueca de Onfale.

LAURA. Aplico, pues, el apólogo.

(Coloca la madeja en las muñecas de don Severo y la va devanando).

SEVERO. Pero ¡sea por completo!

LAURA. No entiendo...

SEVERO. Aquel episodio

en algo paró: por algo

lilaba Hércules el copo.

LAURA. Fábulas!

SEVERO. Duélase usted de este pobre preso...

LAURA. Qué oigo!

SEVERO. Que antes que en esta madeja ya lo estaba en esos ojos.

LAURA. Juicio! ó no devano mas.

SEVERO. Ah! déjeme usted que absorto contemple tantos hechizos, tantas...

LAURA. Ve usted? Ya se ha roto el hilo...

SEVERO. Y mi vida ¡oh Laura! tiene usted pendiente de otro.

LAURA. ¡Chito... ¡Buen uso hace usted de sus poderes!

SEVERO. Es que... obro de mi cuenta.

LAURA. ¿Y qué dirá don Severo?

SEVERO. Nada. Somos uña y carne.

(Arrodillándose).

Acepte usted este corazon que poetro

- LAURA. á sus pies... Adios, madeja!
¡Quieto... Diga usted otorgo,
SEVERO. y mi alma!...
LAURA. Eh! Qué he de otorgar?
SEVERO. Un sí, y mi mano de esposo...
LAURA. ¿Y si este fuera un ardid
para...
SEVERO. No, te amo... te adoro...
LAURA. Qué! ¿Soy yo letra de cambio
que con un páguese al dorso
pasa de una mano á otra?
SEVERO. No. Yo explicaré...
LAURA. ¿Qué embrollo
es este?
ELVIRA. (A la puerta en traje de capitán).
Mi General...
LAURA. (Levantándose).
Ah!
SEVERO. ¿Quién...
LAURA. (Haciéndole levantarse).
Alce usted, demonio!

ESCENA ULTIMA.

LAURA.—DON SEVERO.—ELVIRA.

- ELVIRA. Si vucencia me permite...
(Tiemblo!)
SEVERO. Adelante.
ELVIRA. No sé
si será algo intempestiva
mi visita...
SEVERO. (Hum!) No.
ELVIRA. Es deber
mio...
SEVERO. (Quitarte de enmedio).
Gracias.
LAURA. (No sé si podré
tener la risa)... Mi amigo
el capitán don Miguel
Ayala...
ELVIRA. Que ofrece á ucencia
sus respetos...
SEVERO. Deje usted

- tratamientos...
ELVIRA. Y pide órdenes...
SEVERO. Por ahora no es menester...
Quiero guardar el incógnito.
ELVIRA. Respeto...
SEVERO. Supongo que...
Eh? ¿La tropa...
ELVIRA. Buena gente.
SEVERO. Por lo que hace al pan y prest...
ELVIRA. Puntual.
SEVERO. Y la disciplina...
ELVIRA. Rigorosa.
SEVERO. (Algo novel
me parece el capitán).
ELVIRA. (Lo echamos todo á perder
si entra en materia).
SEVERO. (Jurára
que se miran Laura y él
con cierta)... Bien, bien. Por hoy
basta. Usted tendrá que hacer...
ELVIRA. No, señor.
SEVERO. No obstante... ¡(Es mosca)!
Usted no sabrá tal vez
que madama está indispuesta...
ELVIRA. Quién? Laura?— Ah! si, mi mujer.
SEVERO. Se quejaba de un flemon...
ELVIRA. Cierto.
SEVERO. (Otra mirada!) Pues.
ELVIRA. Va mejor. Se ha recojido.
SEVERO. (Entonces... (¿Como sabré)...
(A Laura).
Si usted permite, quisiera
escribir...
LAURA. Allí hay papel
y tintero.
(Le indica una mesa que habrá en la sala con recado de escribir. En
cima habrá un espejo).
SEVERO. Gracias. Cuatro
renglones... (Observaré).
(Se sientra á la mesa y figura escribir).
ELVIRA. (Aparte con Laura).
Qué tal?
LAURA. Venzo.
ELVIRA. ¡Y yo...
LAURA. No temas.
SEVERO. (Secretitos!)
LAURA. Ya ese tren
es inútil.

- LAURA. Qué decreto el nó cruel?
El mio irá por delante.
- SEVERO. Cómo!...
- LAURA. Y con mucho placer,
que no quiero yo un marido
tan huron, tan somaten.
- SEVERO. Veremos quien de los dos
pierde mas.
- LAURA. Claro está: él.
No se halla así como quiera
ni merece su merced
una mujer como yo.
- SEVERO. Señor! ¿hay justicia, hay ley
para esto? (Y ya la amaba!)
¡Tender alevosa red
á un corazon que se rinde...
- LAURA. (Sonriéndose y Elvira tambien).
Por poderes.
- SEVERO. Y despues
burlar... ¡y aun se está riendo
la inicuá!
(A Elvira).
Y usted tambien!
¡Mi general...
- ELVIRA. Insolente!
- SEVERO. Yo...
- ELVIRA. Vaya usted al cuartel
arrestado.
- SEVERO. No irá.
- LAURA. ¡Cómo...
- SEVERO. (A Elvira).
Insubordínese usted!
- LAURA. Qué oigo!
- SEVERO. Me agravia, me insulta.
Defiéndame usted á fuer
de caballero.
- ELVIRA. Sí tal.
Este pecho es tu broquel,
ángel bello, y si no fuese
rémora á mis iras...
- SEVERO. Qué?
- ELVIRA. La disciplina...
- SEVERO. Eh! ¿Quién piensa
en eso cuando la hiel
rebose... Ahora soy un hombre
nada mas. Si usted lo es...
- ELVIRA. (Ay, Dios!)...
- SEVERO. Pruébelo lidiando;

- no importa donde y con quien.
ELVIRA. Pues bien,... (Qué va ser de mi?)
lidiemos... (Dios de Israel!)
(Laura, á quien Elvira consulta con la vista, la anima por señas).
SEVERO. Armas?
ELVIRA. ¿Armas...
SEVERO. Sí.
ELVIRA. (Me anima
Laura... Siga el entremes).
Pistolas.
LAURA. Valor!
SEVERO. Corriente.
A veinte pasos?
ELVIRA. No; á diez.
SEVERO. Al campo!
ELVIRA. Al campo!...
(Suena dentro una descarga).
Ay!... yo muero.
(Cae desmayada en un sofá).
LAURA. ¡Los quintos... Mal haya...
SEVERO. Bien!
LAURA. Socorro!...
(Acude á socorrer á Elvira).
SEVERO. Bravo caudillo!
Coronemos de laurel
su frente.
LAURA. (A la criada que acude).
Agua!
(Vase la criada y vuelve luego con agua).
SEVERO. Tantos fieros
para... Héroe de café!—
Pero acudo á socorrerle,
que no quita lo cortés
á lo valiente.
(Acercándose).
Respira?
LAURA. No.
SEVERO. La desabrocharé...
(Va á hacerlo).
LAURA. Quieto! usted no!
(Desprende á Elvira uno ó dos botones).
SEVERO. Y usted sí!
LAURA. Ya vuelve.
SEVERO. Oh desfachatez!
Oh infamia!
LAURA. ¿Aun no ha conocido
usted que es una mujer?
SEVERO. Cielos!

- ELVIRA. (Recobrándose). Ah!
- LAURA. (Acercando á la boca de Elvira un vaso con agua).
Bebe.
- SEVERO. En efecto,
esas formas, esa tez...
(Necio de mí!)
- ELVIRA. Laura mia!
- LAURA. Te pondremos en la sien...
- ELVIRA. Nada, nada. Ya pasó...
(La criada se retira).
- SEVERO. Hizo tan bien su papel!...
- LAURA. Mucho! Aun lleva en las orejas
sus pendientes de *doublé*.
- ELVIRA. (Tentándose uno).
Ay! Si!
- SEVERO. Y es verdad! Hoy tengo
los sentidos al revés.—
Pero su disfraz...
- LAURA. Es hijo
de un afecto puro, fiel,
entrañable; y aqui hay otro
que muestra inicua doblez,
alevoso espionaje...
- SEVERO. Ah, no mas! caigo á tus pies,
(Se arrodilla).
y arrepentido...
- ELVIRA. Qué es esto?
- LAURA. Que tan general es él
como tu eres capitán.
- SEVERO. No culpes mi proceder,
oh prima!...
- ELVIRA. Es Crespo Moron!
- SEVERO. Pues piedra de toque fué
que sublimando tu mérito
domó mi ruda altivez.
- LAURA. Bien; alce usted...
- SEVERO. No es posible
sin que una mano me des
que me ayude...
- LAURA. (A Elvira).
Qué hago?
Dásela.
- ELVIRA. Esperándola estaré
- SEVERO. de rodillas hasta que eche
raíces como el ciprés.
- LAURA. (Dándole la mano).
Vaya!
- SEVERO. (Levantándose y besando la mano de Laura).

Oh delicia!... supongo
que es mano de esposa: eh?
Sea. El muerto lo dispuso...
y bien la ha ganado usted.

LAURA.

SEVERO.

De hoy mas á capa y espada,
si las injuriaba ayer,
defenderé á las mujeres.

LAURA.

(Riéndose).

A las coquetas tambien?

SEVERO.

Si son como tú, alma mia,
digo que son honra y prez
de su sexo...

LAURA.

Oh, gracias!

ELVIRA.

Gracias!...

SEVERO.

Y en un altar las pondre,
y se batirá conmigo
el que no dijere: amen!

FIN DE LA COMEDIA.



JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 22 de Octubre de 1831.

Aprobada y devuélvase.

Juan Valero y Soto.

Los cuentos de la Reina de Navarra.	El Rey de los primos.	La astucia rompe cerrojos.
El hermano mayor.	El bandido incógnito ó La Caverna invisible.	Un viaje alrededor de mi mujer.
Los dos Guzmanes.	Quien bien te quiere te hará llorar.	Un viaje alrededor de mi marido.
Jugar por tabla.	Marica-enreda.	El marido universal.
Juegos prohibidos.	Flaquezas y desengaños	Un sentenciado á muerte.
Un clavo saca otro clavo.	La amistad ó las tres épocas.	No se hizo la miel...
El marido duende.	El Diablo las carga.	Los preciosos ridiculos.
El remedio del fastidio.		Lo que al negro del sermón:
El lunar de la marquesa.		La union carlo-polaca.
La pension de Venturita.		Pepiya la aguardentera.
Quién es ella?		¡¡Ingleses!!
Memorias de Juan García.	Desdichas de Timoteo.	Un fusil del dos de Mayo.
Un enemigo oculto.	La luna de miel.	Cuerdos y locos.
Trampas inocentes.	Un ente como hay muchos.	Pst... Pst.
La ceniza en la frente.	Cornelio Nepote.	Entre Scila y Caribdis.
Un matrimonio á la moda.	Los pretendientes del dia.	Al que no quiere caldo.
La voluntad del difunto.	Los dos amores.	La piel del diablo.
Caprichos de la fortuna.	Deudas del alma.	Si buena insula me dan.
Embajador y hechicero.	Pipo, ó El Principe de Montecresta.	El perro rabioso.
Mauricio el republicano.		De qué?
A quien Dios no le da hijos...	Las diez de la noche.	La herencia de mi tia.
La nueva Pata de Cabra.	El congreso de gitanos.	La capa de Josef.
A un tiempo amor y fortuna	El preceptor y su mujer.	Ali-Ben-Salé-Abul-Tarif.
El oficialito.	La ley sálica.	Los apuros de un guindilla.
Ataque y defensa.	Un casamiento por hambre.	El sacristan del Escorial.
Ginesillo el aturdido.	Antes que todo el honor.	El sol de la libertad, loa.
Achaques del siglo actual.	¡Un divorcio!	Amarse y aborrecerse.
Un hidalgo aragonés	La hija del misterio.	Trece á la mesa.
Un verdadero hombre de bien.	Las Cucas.	Dos casamientos ocultos.
La esclava de su galan.	Gérónimo el albañil.	Cinco pies y tres pulgadas.
Pecado y expiacion.	Maria y Felipe.	A la corte á pretender.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!		Treinta dias despues, 2. ^a parte de <i>El corazon de un bandido.</i>
No se venga quien bien ama.		Con el santo y la limosna.
La estudiantina ó El diablo de Salamanca.	La señora de Mendoza?	De potencia á potencia.
La escala de la fortuna.	De fuera vendrá...	Las abispas.
Amor con amor se paga.	Juan el tornero.	El aguador y el misántropo.
Capas y sombreros.	La doctora en travesuras.	Acertar por carambola.
Ardides dobles de amor.	Un milagro del misterio.	El rey por fuerza.
El buen Santiago.	La mula de mi doctor.	Las obras de Quevedo.
¡Ya es tarde!	A los pies de V. señora.	Un protector del bello sexo.
Un cuarto con dos alcobas.	Remedio para una quiebra.	No siempre lo bueno es bueno.
¡Lo que es el mundo!	El sistema de Felipa.	Huyendo del peregil...
Todo se queda en casa.	El sistema de Felipe.	
Desde Toledo á Madrid.	La mujer de dos maridos.	
	Ladron y Verdugo.	

EN DOS ACTOS

EN UN ACTO.

2.050
El chal verde.
El don del cielo.
La esperanza de la patria,
 loa.
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tío?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitán.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.

El tío Zaratan.
Los tres ramilletes.
El corazón de un bandido.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gázquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero ó
 Una aventura de Luis
 Candelas.
¡Estrupicios del amor!
Mi media naranja.
Un ente singular.
Juan el Perdíó.
De casta le viene al galgo.

¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofetón!...y soy dicho-
 sa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y mujer.
La casa deshabitada.
Cuerpo y sombra ó Dos y
 uno.
Un ángel tutelar.
El turron de Noche buena.
Un contrabando.
El Retratista.
Un año en quince minutos.
¡Un cabello!
Como usted quiera.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corientes.
El Padre Cobos.
Una aventura en Marruecos.
Haydó ó El secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las señas del Archiduque.
Colegiales y soldados.

Tramoya!
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones.
El campamento.
Por seguir á una mujer.
Buenas noches, señor don
 Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de
 don Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!

Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de S. Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del Canal.
La Noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende, para
 piano y canto.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.